

Empezar a reconocer la violencia del teatro

Una investigación sobre la formación de los trabajadores de la cultura

Si pensamos que el feminismo está planteando nuevas formas de vinculación y de funcionamiento institucionales ¿cómo afecta eso al teatro? Me propongo analizar y comprender las relaciones de violencia patriarcal que están arraigadas en nuestra práctica profesional, en particular, en el ámbito de la formación profesional. Para ello abordaré a la comunidad de la educación superior de teatro en La Plata, a través del análisis estadístico de documentos curriculares y encuestas a estudiantes, buscando comprender las formas específicas que toma esta violencia en nuestra formación.

Presentación

Si buscamos en internet las palabras violencia y teatro, la mitad de los resultados serán análisis de puestas en escena o dramaturgias cuya temática es la violencia, mientras la otra mitad va a proponer formas de utilizar al teatro para prevenir la violencia en determinado ámbito. Dejando totalmente de lado los hechos que puedan ocurrir dentro del teatro mismo.

Al menos en mi búsqueda personal me costó encontrar material que me sirva de antecedente o biografía, hasta leer la tesis de Sara. E.A. Landeta. Su trabajo va a sentar las bases del mío.

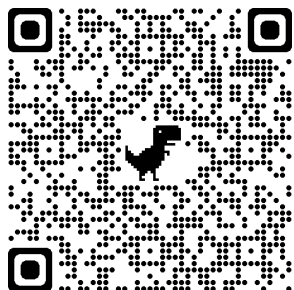
Ella investiga y analiza su propia experiencia de violencia patriarcal y machista sufrida en sus años de formación actoral. Leerla de repente le daba valor a mi propia experiencia de violencia siendo alumna de una carrera actoral, entendiendo que los nuestros no son casos aislados.

El circuito teatral es un ámbito extenso y de muchos años de historia, seguramente se ha guardado para sí (como muchas otras instituciones) muchos actos de violencia patriarcal entre sus miembros. Pretendo iniciar una recopilación de esas experiencias de violencia específica, en un sector que tiene mucha relevancia para acercar y difundir el conocimiento teatral: la educación superior, específicamente las vivencias de los estudiantes platenses. Intento conocer ¿Cómo y cuáles son los actos de violencia patriarcal que se vivencia en la formación superior teatral? ¿Cómo estos hechos de violencia patriarcal modifican la experiencia estudiantil?

Para realizarlo mi principal herramienta fue una encuesta que constaba de tres áreas, la primera para reunir datos de relevancia de la comunidad estudiada; la segunda incluyó un total de veinte preguntas para abarcar la mayor cantidad posible de situaciones en relación a las diversas formas de violencia (física, sexual, psicológica y simbólica) estas eran de respuestas cerradas y obligatorias, además contenían espacios anexos para escribir sobre los hechos de forma voluntaria y responder a sub-preguntas más específicas, logrando una encuesta que desde el anonimato me brindara datos cualitativos y cuantitativos. La última sección se utilizó como espacio de agradecimiento, evaluación de la encuesta, solicitud de permiso para citar.

También me puse en contacto con autoridades institucionales para saber cómo tratar, acceder y, posteriormente, analizar sus registros de puestas escénicas en las carreras y los proyectos curriculares de cinco asignaturas para contrastar y comparar con los resultados de las encuestas.

Dejó a continuación un [link de acceso](#) a la encuesta completa y sus resultados en gráficos.



Datos relevantes de la muestra investigada

Con treinta y nueve respuestas obtenidas podemos marcar los siguientes aspectos:

Más de la mitad de los encuestados se encontraban en ese momento (2020) cursando 3er y/o 4to año de sus respectivas carreras, también respondieron personas egresadas, así que mayormente se trata de alumnos avanzados que han habitado este trayecto académico mínimamente cuatro o cinco años. Sin embargo, solamente se pudo llegar a alumnos de carreras actorales, dejando de lado otras áreas del quehacer teatral.

El 61% de quienes contestaron se auto definieron mujeres, lo que abre a las preguntas ¿Qué importancia tiene para los estudiantes definidos varones estos temas? ¿Cómo se distribuye la población, en su diversidad de identidades, en las carreras teatrales?

Contexto de los hechos

A modo general, si se comparan los resultados de las sub-preguntas que responden al lugar en que se dan los actos violentos, se va a notar que una amplia mayoría señala estar dentro del edificio institucional. Primando casi siempre los espacios de “Ensayo” y “Un ejercicio/caldeamiento actoral” de manera intercalada, estas opciones pueden o no estar dentro del entorno de una clase.

La segunda opción más usada es “Una clase o repaso teórico” sin embargo, esta opción que estaba pensada en las materias que no requieren de la disposición del cuerpo para la relación enseñanza/aprendizaje y así generar una comparación entre espacios curriculares, presentó un sentido confuso para las personas encuestadas, por lo que ha dejado poco margen de datos confiables. Finalmente la opción “Una situación no relacionada al estudio” casi no se usa.

En cuanto a la frecuencia, los resultados son más superpuestos, pero podemos decir que “menos de 5 veces” es la más destacada, seguida de la opción “una vez”. Las alternativas restantes, “más de 5 veces” y “más de 10 veces”, se usan en un término medio.

Resultados y conclusiones de la investigación

Los resultados que podemos sacar en limpio de este primer acercamiento es que casi todas las experiencias, de una manera u otra, están relacionadas con la construcción de una ficción teatral:

Desde qué materiales, teóricos y literarios, se tienen en cuenta para iniciar el trabajo, en otras palabras: las voces, las experiencias, los trabajos previos, los conocimientos de quienes se tienen en cuenta para iniciar y nutrir el trabajo escénico. Dentro de la encuesta realizada, las dos primeras preguntas tienen que ver con ese acercamiento y registro que tienen los alumnos sobre el trabajo de análisis, producción y escritura de actrices y dramaturgas.

Para la teoría teatral hecha por mujeres los porcentajes fueron 49% en la opción “*nada*” y 38% en la opción “*poco*”. En las dramaturgas fue 64% “*nada*” y 26% “*poco*”.

¿Qué tanto coinciden estos números con la propuesta curricular? Se examinaron los programas de cinco asignaturas que contemplan la lectura dramática (actualizados 2020). En conjunto, abarcan ochenta y cuatro obras de las cuales destaco dos autores/as/xs anónimos/as/xs en lecturas obligatorias y dos dramaturgas en lecturas complementarias.

Una segunda línea de análisis tiene que ver con el espacio de producción de una puesta en escena final como cierre de un proceso de aprendizaje de todas las carreras. Menciono expresamente que las obras fueron presentadas frente a público con finalidad estricta y únicamente pedagógica. En cinco años (2015 - 2019) con un total de treinta y un puestas en escena se abordó a veinticuatro dramaturgos, una dramaturga y una creación colectiva.

¿Qué roles aparecen en escena y qué decisiones tomamos sobre ellos? ¿Qué imágenes proyectamos con ellos y de ellos? ¿Qué calidad actoral entregamos? En este extenso apartado que busco resumir cuanto pueda, hay dos posibles ejes para analizar: los roles en escena y cómo los trabajamos. Les estudiantes valoraron la siguiente experiencia dentro de la encuesta. ¿Con qué frecuencia abordaste personajes que no coincidan con tu género? En este caso no se trata de actos positivos o negativos en sí, la pregunta es si le sirve al estudiante, sin embargo se presentó un patrón a resaltar: varones y disidencias predominan entre las tres opciones más altas: “*intermedio*” %28, “*bastante*” %10 y “*mucho*” %10, en tanto que las mujeres se quedan en la opción “*nada*” (36%). ¿De haber contestado más varones y disidencias el resultado se mantendría? ¿Por qué ellos tienen más de esa exploración? ¿Por qué ese no abordaje de lo distinto? ¿Qué condiciona esa decisión? ¿Es menos enriquecedor el aprendizaje de ese estudiante con respecto a quienes respondieron contrariamente? ¿Qué espacios proponemos para que se trabaje con personajes no binaries? ¿Fue una exploración que rompiera o reprodujera roles de género? ¿Con qué fin rompe o reproduce dichos roles?

Ante la pregunta: ¿Alguna vez sentiste que se te asignaban personajes o tareas solo por tu físico y/o identidad? La cuarta pregunta con mayor respuesta positiva (42%). Surgen testimonios que dan cuenta los roles que eran pensados para cada uno a partir del físico, la energía o las formas al actuar, limitando a exploraciones que no eran deseadas, deviniendo en frustraciones con el cuerpo y la forma de actuar.

“Siempre se pensaban roles para mí de varón hetero o padre o demás, [...] al tener aspecto más “masculino” casi siempre se pensaban para mí esos personajes”.

“Siempre me asocian a personajes mujeres inocentes o muy sexuales”.

Es decir, un teatro con personajes que reproducen roles de género para actantes que, de alguna manera, lo cumplen con lo que aparenta socialmente su físico, siendo una actuación que explora lo ya conocido y no rompe moldes o una actuación que pone a sus alumnos en situaciones incómodas, que no generan deseo y encasillan en búsquedas que no les servían para superarse. Pero, además, en los cuerpos “feminizados” notamos que hay una insistencia (desde la mirada de afuera, ya sean compañeros o docentes, al generar devoluciones sobre la actuación vista) en “aconsejar” sensualizar o sexualizar más el personaje, incluso si no está dentro de la lógica de ese mundo ficcional, llegando un punto en que los comentarios que en realidad pretendían ser una devolución positiva para el actuar, terminan transformados en una sexualización del cuerpo de las actrices y actantes.

“Cuando intentaba construir algunos personajes en vez de hacerme una devolución para mejorar ese tipo de personaje me llevaban para el lado sexual.”

Lejos de entrar en la excusa de no querer actuar cierto personaje por capricho, hay que pensar que mucha dramaturgia que abordamos ha quedado desactualizada en el desarrollo de sus personajes (sobre todo los femeninos y ni hablar de las disidencias). Si los vamos a seguir trabajando deberíamos analizar más el porqué y el cómo. E incluso si no es así, aún tenemos que trabajar nuestra propia mirada (iniciar un largo proceso de deconstrucción) para las decisiones escénicas que tomamos al darles vida a estos personajes.

Por último, con quienes compartimos el hacer diario de la ficción, teniendo en cuenta los actos de violencia entre pares que se permite que se perpetúen, dentro y fuera del escenario, afectando a largo plazo la calidad del espectáculo y la seguridad de las personas. Para este apartado agrupé relatos pertenecientes a quince personas encuestadas que describieron agresiones sufridas hacia ellos o a terceros dentro del marco de una ficción. Hay dos cosas que tienen en común casi todos los hechos: 1) el principal agresor es otro compañero y 2) las veces que se especifica que se recurrió a distintas autoridades para tratar el tema la respuesta por parte de estas fue descreerle a la víctima. Les docentes a cargo fundamentaban esto con un no compromiso con el trabajo (por parte de la víctima), que no se estaba involucrando del todo con la ficción, que no se era responsable por no poder actuar con cualquiera de sus compañeros.

“aprovechaba de las escenas para manosear o propasarse” “aproveché la personalidad de su personaje para gritarnos a todos” frases como estas se repiten de diversas maneras para hablar de acciones escénicas que fueron cambiadas o no estaban pautadas previamente (o se había acordado no hacer), específicamente hablamos de golpes, insultos y acercamiento físico a zonas íntimas del cuerpo. Una buena parte de las personas no notaron esto como algo inapropiado en el momento de estar ocurriendo o prefirieron ignorarlo, pero sí les generaron incomodidades o bloqueos para seguir actuando. A largo plazo esa incomodidad se transforma en un no querer estar cerca del agresor mucho menos compartir una escena y eventualmente hay quienes abandonan la cursada. También están quienes agregan que la violencia se extiende a la cotidianidad de la cursada o por fuera de ella, para contribuir después en este no disfrute del actuar.

“Un compañero que nos agredía verbalmente de forma constante, buscaba conflictos y concurría en actitudes misóginas. Se habló con las autoridades, no hubo solución alguna dado que las mismas como respuesta dijeron que “como no lo habían visto con sus propios ojos no podían

hacer nada". Nos obligaron a terminar la muestra de fin de año, pese a que ya habíamos presentado varias quejas. Me retiré"

Estos relatos abren una pregunta mucho más compleja e incómoda ¿Cuál sería el límite entre una entrega al juego ficcional y sobrepasar el límite con el cuerpo del otro? ¿Podemos hablar de una traición al pacto de confianza y entrega que se hace al actuar? ¿Podemos hablar de no cuidar el cuerpo y la integridad del otro?

Palabras finales

Como cierre final de la encuesta se realizó una pregunta a modo de tener una visión más macro sobre la violencia y la percepción que tienen los alumnos sobre ella. Esta fue la pregunta con mayor pronunciación positiva (76%): *¿Algunos de los casos anteriores le paso a algún compañere que conozcas?* Se hizo referencia a casos particulares, pero también a hechos generales y cotidianos como la frase *"son incontables las experiencias"*. Podemos afirmar que estos testimonios son un comienzo de muchos otros a los que este trabajo aún no llegó y tenemos la obligación de llegar. Por ello, quiero dejar una última pregunta: ¿Cuántas de estas experiencias se replican en el espacio de trabajo? Ya se trate del teatro oficial, independiente o comercial. ¿Cuántos casos como los nuestros no estamos viendo o estamos encubriendo o tratamos como hechos menores y aislados?

Bibliografía

- Gambaro, G. (2014) El teatro vulnerable. Buenos Aires, Alfaguara.
- Ledesma, I. E. (2017) La educación como espacio de resistencia. Una propuesta desde las Artes y la Educación Social asentada en la pedagogía queer (pedagoqueer).
- Landeta, S. E. (2014). Revisión de la pedagogía teatral desde el enfoque de género: mi formación como actriz en la carrera de teatro de la facultad de artes de la universidad central del Ecuador. Quito.
- LEY DE PROTECCIÓN INTEGRAL A LAS MUJERES. (1 de Abril de 2009). Ley 26.485. Argentina.
- Martínez, M. I. (2016) Construcción de una pedagogía feminista para una ciudadanía transformadora y contra-hegemónica. España, Universidad Complutense de Madrid.
- Tarantuviez, S. (2013). La representación del género mujer en el teatro argentino contemporáneo. Universidad Nacional de Cuyo-CONICET.
- Segato, R. L. (2003) Las estructuras elementales de violencia: contrato y status en la etiología de la violencia. España, Universidad Complutense de Madrid.

FLORENCIA ROBINO

Es egresada del Profesorado de teatro y de la Tecnicatura en actuación, ambos estudios realizados en La Escuela de Teatro de La Plata. Actualmente trabaja como docente de teatro.